



Proceso de construcción de los posicionamientos políticos, sindicales y educativos del SUTEBA

Capítulo IV

“Respuesta popular a la embestida” (o cómo ganarnos el derecho a ser los protagonistas de los cambios)

2000 – 2001

El fin del menemismo, la continuidad y profundización de las políticas de ajuste, la continuidad de las luchas. La voluntad de no resignarse a una democracia meramente formal. El fin del consenso social hacia las políticas neoliberales. La sublevación popular.

Textos

Ante el desafío de construir entre todos un nuevo tiempo para la escuela pública y para los trabajadores de la educación
(Editorial *La Educación en nuestras manos* N° 57 – Agosto 1999)

Horadar la penumbra
(Editorial *La Educación en nuestras manos* N° 59 – Mayo 2000)

Alerta roja para la Educación Pública: desembarcan los gurkas del neoliberalismo
(Editorial *La Educación en nuestras manos* N° 62 – Marzo 2001)

El mismo perro con distinto collar
(Editorial *La Educación en nuestras manos* N° 63 – Junio 2001)

Ajuste o democracia
(Editorial *La Educación en nuestras manos* N° 64 – Agosto 2001)

Un año en que el pueblo argentino dijo basta
(Memoria 2001)

“Ante el desafío de construir entre todos un nuevo tiempo

para la escuela pública y para los trabajadores de la educación” *(Editorial La Educación en nuestras manos N° 57 – Agosto 1999)*

Este número de nuestra revista ha sido escrito por miles de docentes. Son los que desde los distintos rincones de la Provincia de Buenos Aires han participado en la elaboración de la propuesta que, tras meses de debate y elaboración colectiva, empieza a plasmarse en estas conclusiones del Congreso Educativo del SUTEBA.

El haber encontrado el tiempo y la energía para investigar, analizar y discutir hasta arribar a esto que empieza a ser nuestra propuesta alternativa, ha sido la manera concreta de eludir la trampa del agobio, del derrotismo o de la resignación con que durante estos últimos años nos sumieron en la parálisis quienes pretendieron imponernos una reforma educativa traída desde afuera y hecha desde arriba.

No es casual que esta propuesta surgida del debate en la base cobre fuerza cuando vivimos tiempos de expectativa ante la posibilidad inminente de un pronunciamiento electoral que permita empezar a remontar la cuesta de diez años de gobierno en los que la transferencia educativa a las provincias primero y la Ley Federal de Educación después colocaron a la escuela pública en la picota.

Pero son tiempos también de incertidumbre. Incertidumbre en relación con el presente y con nuestro futuro y el de nuestros alumnos, en una sociedad signada por el miedo y la inseguridad.

Miedo a perder el trabajo y entrar definitivamente en la zona de la exclusión, máxime ahora cuando, por el azote de la desocupación, el sueldo de muchísimos docentes se ha convertido en el único ingreso fijo del grupo familiar. Miedo a la violencia que se incuba en la marginalidad y miedo al "gatillo fácil". Miedo a que nuestros hijos y nuestros alumnos se queden definitivamente sin horizontes. Miedo a que sean víctimas de la droga, del sida, de la violencia. Tiempos también de hostigamiento de aquellos que pretenden mostrar esta realidad plagada de injusticias como parte del "estado natural" de las cosas y que están dispuestos a hacer jugar todo su poder para que nada cambie.

Para estos sectores del establishment económico resulta clave mantener el cerco del ajuste sobre la educación pública, para ponerla cada vez más a expensas de las demandas de las empresas y de los designios del mercado. Son los que preconizan una supuesta "modernidad" en la que las escuelas tendrán como mandato el disciplinamiento social y la producción de mano de obra barata ("competitiva" en su jerga). Son los que sustentan la tesis del darwinismo social según la cual la pobreza debe ser aceptada naturalmente como una frontera del conocimiento. Son los promotores de una nueva nomenclatura en la que los alumnos son clientes, los docentes proveedores de servicios y los directores gerentes. Un modelo que encuentra en la privatización, la segmentación o eventualmente en Ezeiza - al decir de Roque Fernández- la salida para las elites que demanden niveles de excelencia educativa.

En el contexto de esta ofensiva del neo-liberalismo, alimentada desde usinas de tecnócratas que vienen a asumir el triste papel de sicarios intelectuales de los grupos y fundaciones económicas de las que reciben su paga, adquiere mayor trascendencia esta producción colectiva de la docencia bonaerense.

Al igual que lo sucedido en otras provincias en el marco de la convocatoria de CTERA, ésta ha ido tomando forma a partir de los aportes surgidos de los talleres de discusión y de los seminarios distritales, que desembocaron en el Congreso Educativo del SUTEBA. Las propuestas surgidas del mismo constituyen el instrumento que nutrirá de contenido la disputa en el terreno de la definición del proyecto educativo que dé sustento a esa escuela pública, democrática y popular que para la mayoría de los docentes sigue siendo un objetivo irrenunciable.

Una escuela que recupere el protagonismo de los trabajadores de la educación. Una escuela, tal como expresaba Marta Maffei al inaugurar el Congreso Educativo Nacional de la CTERA, donde los docentes nos desembaracemos de esa "inocencia" que pretendieron inculcarnos con la historia del apostolado. Una escuela en la que dejemos de pregonar falsas objetividades y empecemos a asumir que el proceso educativo es un proceso profundamente político: desde que seleccionamos los contenidos, desde que abordamos una didáctica u otra didáctica. Desde que tenemos una

práctica que es más autoritaria o menos autoritaria. Desde que trabajamos abiertos a las realidades de nuestros alumnos y sus padres o desde que los negamos. Desde que aceptamos el verticalismo de lo que viene por vía jerárquica como palabra santa o desde que somos capaces de construir espacios de autonomía. Esa escuela que ya existe en nuestro imaginario colectivo y que sólo podrá existir también en la realidad si seguimos siendo capaces de luchar por ella.

“Horadar la penumbra”

(Editorial La Educación en nuestras manos N° 59 – Mayo 2000)

Hace pocos días, en una reunión de docentes, una maestra recién recibida contaba una vivencia que la había conmocionado, más o menos con las palabras que siguen: "*Por la mañana investigábamos con mis alumnos acerca de la Argentina como exportador agrícola-ganadero y uno de los principales productores de alimentos del mundo. Apenas dos horas después, ya en el comedor de la escuela, me tocó explicarles que ese día la comida no iba a alcanzar para todos ... Sentí vergüenza, como si esa mañana trabajando en el aula les hubiese mentido*".

Es fácil entender a esa maestra porque, lamentablemente, su relato no daba cuenta de una situación insólita o aislada.

¿Cuántos de nosotros tuvimos que explicar alguna vez "que la comida no alcanzaba"? ¿Cuántos de nosotros podríamos contar vivencias similares en el trato cotidiano con las madres y los padres que a la hora de la comida se acercan a la escuela a ver "si queda algo para llevarle a los más chiquitos"?

Si uno se atuviera estrictamente a los textos escolares y a los contenidos curriculares, habría que afirmar enfáticamente que esa sensación de vergüenza que sintió la maestra de nuestra historia estaba absolutamente infundada. Es más habría que admitir que cumplió al pie de la letra lo que en ellos se expresa.

En efecto, ahí se habla de una Argentina rica en recursos naturales; un país con alto desarrollo agrícola-ganadero que figura al tope de las naciones exportadoras de materia prima alimenticia. El problema es que en esos textos, al igual que en la escuela, muchas veces hay una parte de la realidad que permanece oculta.

Se dice que la Argentina es un país rico. Pero no se habla de que la Argentina es - al mismo tiempo - un país empobrecido. Se dice que somos grandes productores de alimentos. Pero no se habla de la desnutrición infantil ni mucho menos, de las causas de ese flagelo social.

Si nos dedicásemos a abordar con mirada crítica cada una de las realidades que conforman el bagaje de los conocimientos que habitualmente trabajamos en el aula, encontraríamos detrás de muchos de ellos una cara no iluminada.

Podríamos hablar del lado oscuro del conocimiento o, como solemos decir, los saberes ocultos que conforman esa realidad que muchas veces no tiene cabida en la escuela. En una consulta realizada hace pocos meses por el diario Clarín entre alumnos adolescentes, la falencia señalada en forma recurrente por éstos era que "en la escuela se habla poco de la realidad que vivimos".

Este señalamiento crítico que compartimos plenamente - ¿o acaso no lo vivimos en carne propia en nuestra época de estudiantes? - nos formula una cuestión inquietante: estaríamos frente a dos categorías de realidad. Una es la realidad que es objeto de estudio en las aulas y que está prescrita en los textos escolares y en los contenidos curriculares. La otra es la realidad a secas, la que "vivimos" ni bien traspasamos el umbral de la escuela.

Como educadores que adherimos a una concepción según la cual la escuela debe formar seres pensantes con capacidad transformadora, no podemos dejar de asumir la necesidad de promover una reformulación crítica de las orientaciones que promueven una práctica escolar que se asienta en la reproducción de una realidad escindida, entre "contenidos oficiales enlatados" y realidades de las que no se habla.

Si decimos, para seguir con el ejemplo de nuestra maestra, que la Argentina es un país rico y exportador de alimentos, tendremos que decir también, e incorporarlo como objeto de conocimiento, que en la Argentina hay más de 12.000.000 de pobres.

Si abordamos el tema de la dieta adecuada para lograr equilibrio entre alimentación y salud, se nos planteará la disyuntiva de atenernos al contenido curricular oficial o perforarlo, para intentar conocer qué es lo que pasa en ese plano con ese casi 40% de los argentinos que hoy vive por debajo de la línea de la pobreza.

Una educación que sea verdaderamente democrática debe conjugar la dimensión individual y social de las personas, para desarrollar tres categorías del saber que permitan construir ciudadanía: el saber técnico, vinculado al trabajo (no al empleo), el saber social, que promueve interacción y diálogo intercultural en la sociedad y el saber político, que brinda elementos para el ejercicio democrático del poder.

No hay una sola manera de horadar el cerco que separa los "conocimientos oficiales" de los saberes mantenidos en la penumbra.

Pero, sin duda, una modificación profunda de nuestras prácticas pedagógicas sometiéndolas de manera permanente a un análisis crítico, es una de ellas.

**Alerta roja para la Educación Pública:
desembarcan los gurkas del neoliberalismo
(Editorial *La Educación en nuestras manos* N° 62 – Marzo 2001)**

En estos últimos días termina de completarse el equipo económico del recién asumido Ministro de Economía, López Murphy. Se trata de un verdadero desembarco de la tropa de elite del neoliberalismo, que sin demasiado disimulo anuncia el objetivo de su misión: terminar de completar lo que ellos consideran la obra inconclusa que nos dejara como pesada hipoteca diez años de gobierno menemista.

El efusivo apoyo expresado por el propio Menem a la designación de López Murphy, es un hecho que habla por sí mismo.

López Murphy, al igual que Daniel Artana y Manuel Solanet, este último veterano de los equipos económicos de la dictadura militar, forman parte de un "oficialismo" de cuño conservador que utilizando como ariete la presión de los grandes grupos económicos locales y del propio Fondo Monetario Internacional, han constituido una suerte de supra-gobierno que no reconoce fronteras partidarias. Un oficialismo transversal que permanece inmutable a pesar de los cambios de gobierno. Su mandato no emana del voto popular, al que le asignan el valor de una mera formalidad, sino de lo que hoy se denomina eufemísticamente como "los mercados". Esta suerte de entidad abstracta -"los mercados", que se inquietan, que demandan, que emplazan- en realidad de abstracto no tiene nada. Son las grandes corporaciones empresarias y los grupos económicos vinculados a la especulación financiera, que en la última década hicieron su agosto al amparo de la apertura de la economía, de los grandes negociados de las privatizaciones y del desmantelamiento jurídico que nos convirtió en una especie de tierra liberada para el capital financiero especulativo. Incluido, como se ha visto con el escándalo del lavado de 9 000 millones de dólares, los circuitos negros vinculados a los narcos, el tráfico de armas, la evasión impositiva y la coima a gran escala.

En una caricatura de Clarín del 11 de marzo, se lo ve al nuevo Ministro en la ceremonia de asunción diciendo: "*Juro por las calificadoras de riesgo, los fondos de inversión, la banca y el FMI: reducir el gasto público a su mínima expresión... Si así no lo hiciera que Dios y los Mercados me lo demanden*". Una mirada cáustica desde el humor que grafica sin embargo una realidad que se pretende tapar con discursos oblicuos.

Lo cierto es que irrumpe en escena, otra vez más, el núcleo duro de la tropa neoliberal. Esta vez se trata del elenco de FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas de Latinoamérica), entidad financiada generosamente por las grandes corporaciones multinacionales y que actúa como la usina

intelectual desde la que se promueven las políticas de reformas estructurales del Estado promovidas desde el FMI y el BM.

FIEL ha cobrado triste celebridad entre los docentes, sobre todo en los últimos años, en que ha puesto su mira telescópica sobre el sistema de educación pública y la situación laboral de los docentes.

Desde ahí se producen con llamativa periodicidad investigaciones y diagnósticos que pretenden demostrar, en base a manipulación grosera de datos económicos y estadísticos, la necesidad de hundir aún más a fondo el bisturí del ajuste sobre lo que ellos denominan el "gasto" educativo, promoviendo las llamadas reformas de segunda generación que pivotea el Banco Mundial.

Para ellos la raíz de los problemas que afectan a la educación pública no está en la escasez de recursos, que empobrece a las escuelas y a los propios docentes. Ni está en la existencia de 4.500 000 niños matriculados en las escuelas públicas, que hoy padecen una situación de indigencia total. No está, mucho menos, en la segmentación de un sistema educativo que reproduce a su interior la misma brecha de la desigualdad social que ha convertido a esta Argentina de hoy en una Nación profundamente injusta.

Para estos teólogos del neoliberalismo, subvencionados "*por las empresas a las que les interesa el país*", el deterioro de la educación pública y la degradación de los salarios docentes constituyen una oportunidad. La oportunidad de abrirse paso con el recetario de reformas estructurales, con las que desde hace años asedian al sistema educativo, cual si se tratara de un terreno virgen en el que hasta hoy no terminan de hacer pie. Cualquiera que lea o escuche las diatribas que les dedican a los docentes y a las escuelas desde los grandes medios de comunicación vinculados directa o indirectamente a las corporaciones multinacionales, sabrá de qué se trata.

Para estos representantes del establishment económico la ecuación se resuelve con una fórmula extraída de su supuesta "ciencia dura": Menos Estado y más Mercado. Menos Estatuto Docente y más flexibilidad laboral.

Si se busca en el disco rígido de FIEL en materia educativa, uno encontrará una verdadera antología del pensamiento conservador sobre el tema:

- El arancelamiento universitario
- La municipalización de la educación, continuando el camino de la provincialización iniciado por otro de sus "pro-hombres", el Dr. Martínez de Hoz.
- La eliminación del escalafón docente, la estabilidad laboral y la introducción de la figura del contrato a término fijo.
- La privatización por segmentos del sistema educativo.
- La introducción contra natura del principio de la "productividad docente", como componente sustancial del salario.

Estas líneas directrices que conforman el mandato genético del equipo de López Murphy, no pueden sino encender una luz de alarma entre todos aquellos que no estamos dispuestos a consentir el definitivo desguace de la educación pública argentina.

La movilización de la comunidad educativa a lo largo y a lo ancho de todo el país debe constituirse en la primera línea defensiva, ante lo que sin duda será el escenario de un nuevo intento de arremeter contra la escuela pública.

Los docentes, a través de la CTERA, tenemos por delante el desafío de asumir el papel de eje convocante para la conformación de un movimiento que incorpore protagónicamente a los estudiantes y a la comunidad a tomar partido activamente por la educación pública.

Otras veces, antes que ahora, estuvimos en el ojo de la tormenta

Hemos sufrido embates y hemos sabido enfrentarlos, en la convicción de que nuestros derechos están indisolublemente ligados a la suerte de la educación pública. De ella depende que no nos puedan arrebatar del todo nuestro presente y el futuro de nuestros hijos.

Ahora tampoco vamos a bajar los brazos.

El mismo perro con distinto collar

(Editorial La Educación en nuestras manos N° 63 – Junio 2001)

El número anterior de nuestra revista publicado pocos días antes del abortado ajustazo de López Murphy, llevaba un título premonitorio: Alerta roja para la educación pública desembarcan gurras del neoliberalismo.

Conociendo los antecedentes de FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas de Latinoamérica), nos anticipábamos a señalar una nueva embestida contra la escuela pública y la docencia argentina. (...) Pero pese a que López Murphy venía ungido como el hombre fuerte del gobierno, dispuesto a liquidar expeditivamente cualquier atisbo de resistencia, volvíamos a apostar a aquello que la experiencia de lucha colectiva nos ha ido demostrando como nuestro único reaseguro: “La movilización de la comunidad educativa a lo largo y a lo ancho de todo el país debe constituirse en la primera línea defensiva... Los docentes, a través de la CTERA, tenemos por delante el desafío de asumir el papel de eje convocante para la conformación de un movimiento que incorpore protagónicamente a los estudiantes y a la comunidad a tomar partido activamente por la educación pública”.

El paro de 48 horas convocado por CTERA, apenas conocidos los anuncios de López Murphy, actuó como el disparador de una reacción que puso de manifiesto el hartazgo del pueblo argentino, cansado de pagar ajuste tras ajuste para que las cuentas le cierren a los acreedores externos y a los que se siguen enriqueciendo a costa del padecimiento de la mayoría.

Los barra brava del FMI vs. el pueblo argentino

Al día siguiente del discurso de López Murphy la divisoria de aguas fue tajante. Los “mercados”, es decir 400 empresarios de las empresas privatizadas, la banca y las grandes corporaciones, vitoreaban al Ministro que, a cara de perro, venía a cumplir el mandato de los que detentan el poder económico. Los “barra brava” del FMI proferían gritos de guerra. El actual director de FIEL lo sintetizó así: “*La gente vota cada cuatro años, pero los mercados votan todos los días*”.

Del otro lado, la convocatoria de la CTERA era seguida del llamado al paro nacional por parte de la CTA y la CGT “Moyano”. También el estudiantado respondía junto con los profesores universitarios.

La tensión de fuerzas agudizó al extremo las contradicciones en un gobierno nacional debilitado. Las renuncias de los Ministros de Educación y de Interior, fueron el inicio de una nueva crisis política que en término de horas se deglutió al “hombre fuerte” que había sido depositado en el Ministerio de Economía tras un virtual golpe de los mercados.

La movilización popular mostró claramente la existencia de un antagonismo frontal entre democracia y ajuste neoliberal.

El Cavallo de Troya

La asunción de Domingo Cavallo como Ministro de Economía es la prueba palpable de que el neoliberalismo se presenta hoy como una suerte de política de Estado, que recorre transversalmente al oficialismo y la oposición. La evidencia de ello es que Cavallo, ungido como el nuevo “hombre fuerte” del gobierno, no sólo fue el padre del modelo económico instaurado durante el menemato sino que se alió a Ruckauf para asegurar su llegada a la gobernación bonaerense.

Lo cierto es que, más allá del hecho de que López Murphy dirigía el grueso del ajuste al sector educativo, la gestión de Cavallo ha terminado por encuadrarse en pocas semanas dentro de los límites de la ortodoxia dominante.

Lo cierto es que no existen diferencias de fondo con la propuesta de López Murphy. Se trata más bien de un cambio de estilo. Otro discurso más edulcorado. Si se quiere, otro envoltorio. Pero el paquete básico sigue respondiendo a la misma lógica de la ecuación neoliberal para países como el nuestro: gastar menos para pagar más. Seguir postergando indefinidamente la deuda interna que se acrecienta día a día, para seguir pagando indefinidamente la deuda externa que también se acrecienta día a día.

De eso no se habla

De otras alternativas posibles para salir de este cepo ni se habla. Por ejemplo, ir por los grandes evasores que anualmente se “apropian” de unos 25 000 millones de pesos que deberían formar parte

del presupuesto nacional. Por ejemplo, dejar de subsidiar a los grandes grupos empresarios (AFJP y empresas privatizadas). Por ejemplo, gravar impositivamente a las transacciones financieras y a los movimientos de capital especulativo.

De tal forma que la política del ajuste permanente y los impuestazos a los que menos tienen, sigue estando a la orden del día.

Ellos -los que aplican estas políticas y los grupos empresarios que las imponen- dicen que no hay otra salida. Que debemos asumir de una vez por todas que somos un país pobre. Con las consecuencias que de ello derivan. En un país pobre debe verse como “natural” que la inmensa mayoría de sus habitantes vivan por debajo de la línea de pobreza e, incluso, que buena parte de ellos caiga al pozo ciego de la exclusión social. Como contrapartida, debe admitirse como “natural” la concentración de la riqueza en muy pocas manos con la consecuente desaparición de la clase media, una suerte de tejido adiposo de la pretérita época de las vacas gordas, que, según el darwinismo social de estos exégetas de la misadura, hoy ya no tiene sustento en la realidad.

En este país pobre, según nos lo pintan ellos, la única opción posible es aceptar pragmáticamente la “teoría de la inviabilidad”. A saber: puesto que el Estado en un contexto de depresión económica recauda cada vez menos y debe girar a los acreedores de la deuda pública cada vez más, se ven reducidas drásticamente las posibilidades de “distraer” recursos para el gasto social (educación, salud, vivienda, obra pública, políticas asistenciales, etc.)

Con esa lógica irracional terminan siendo “inviabiles” desde la educación gratuita hasta provincias enteras, puesto que generan “pérdidas”.

Conclusión: el Estado debe retirarse y dejar que el mercado ocupe su lugar hasta donde la capacidad adquisitiva de la población -la demanda- lo haga factible. O, en su defecto, incorporar a la esfera de lo público las leyes que rigen el funcionamiento de la empresa privada. Esta segunda alternativa propiciada incluso por algunos con argumentos pseudo progresistas, plantea que las instituciones públicas deben autofinanciarse y estar en condiciones de competir disputando la demanda con ofertas que puedan atraer a los potenciales “consumidores”. Esta segunda variante del neoliberalismo más “modernoso”, es la que sustenta la tesis del arancelamiento y la internalización de las normas empresariales por parte de las instituciones públicas.

Y por casa ¿cómo andamos?

Trasladada a la educación, esta visión, impregnada de aquella vieja concepción del conservadurismo más rancio, interpela el concepto de la igualdad de oportunidades y posibilidades y propone una reconceptualización integral de la educación pública. En algo que entraña mucho más que una simple redefinición semántica, se introduce la figura de la educación como un servicio y ya no como un derecho social inalienable. Un servicio, como tantos otros, transable y pasible, por tanto, de estar sujeto a las leyes del mercado.

En esta nueva nomenclatura del neoliberalismo las escuelas se convertirían en micro-empresas, aún cuando pudieran seguir siendo subsidiadas con fondos públicos. Tal como sucede actualmente, por otra parte, con las escuelas privadas. Las maestras y maestros serían los prestadores de ese servicio. La comunidad educativa vendría a devenir en la clientela, que tendría en los alumnos a los consumidores directos. El personal directivo formaría parte del estamento gerencial.

Está claro que para que las “nuevas” reglas de juego puedan funcionar, se hacen necesarios profundos cambios estructurales que den vuelta como una media el orden jurídico, laboral e institucional que rige toda la actividad educativa.

De nada serviría otorgarle carácter gerencial a la figura del director si no se avanza, por ejemplo, en la autonomía financiera de las escuelas. Ni tampoco tendría sentido hacerlo si no se introduce la desregulación del contrato laboral (Estatutos) de los docentes. Esto incluye, según el proyecto matriz elaborado por el Banco Mundial, avanzar con una gama de medidas que tienen como denominador común la flexibilización laboral (eliminación de la estabilidad y el escalafón; introducción de premios y castigos por “productividad”; atribución al directivo de la facultad de nombrar o rescindir personal de la escuela; etc.).

¿Jerarquización docente o flexibilización laboral?

Analizado en este contexto resulta claro que el proyecto fogueado por el Ministro Delich, tiene

varios puntos en común con esa matriz a la que aludíamos antes. En realidad, preanuncia un nuevo episodio de la confrontación que desde hace prácticamente una década ha instalado el neoliberalismo, en su disputa por redefinir el modelo educativo argentino dentro de los parámetros banco-mundialistas. Otros episodios de esta misma confrontación fueron en su momento el “Proyecto Sofía”, la propuesta de “Profesionalización Docente” de Susana Decibe, el Pacto Federal Educativo II de Llach o la más reciente embestida de López Murphy.

En nombre de la necesidad del cambio y de la adecuación a los “nuevos” tiempos, se pretende legitimar ante la opinión pública y los propios docentes la introducción de reformas que responden a concepciones y modelos transpolados de otras sociedades cuya realidad económica, social, cultural y política no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra. Esto, sin contar además que se parte de una premisa absolutamente falsa: Argentina no es un país pobre que tiene que tener un sistema educativo pobre y docentes pobres. Tiene un PBI per-cápita por encima de México y de Brasil, las dos naciones más fuertes de América Latina.

Tiene una historia de educación pública y una cultura democrática en la distribución del conocimiento, que hace apenas dos décadas nos ponía a la par de muchos países del llamado “Primer Mundo”.

Argentina es un país con inmensas riquezas naturales, sin problemas de superpoblación, sin guerras étnicas o enfrentamientos raciales, con una importante base cultural en su población.

Pero es un país que sí padece un drama: ha sido asolado y desguazado por una clase dirigente parasitaria e irresponsable que incluye a toda una laya de grandes empresarios y financistas, cuya descomunal capacidad depredadora es inversamente proporcional a su honestidad y a su sentido de la responsabilidad social.

Sólo esto permite entender la montaña de corrupción sobre la que hoy estamos parados y la profunda sinrazón de un modelo económico -¡supuestamente el que nos iba a arrojar al Primer Mundo!- que combina letalmente endeudamiento externo, con hiper desocupación y destrucción de las economías regionales.

Es justamente esta clase dirigente la que presiona a quienes gobiernan para imponer el nuevo modelo educativo que foguean desde FIEL y otras fundaciones, financiadas con aportes “desinteresados” de las corporaciones empresarias. Pero no lo hacen sólo por una cuestión de identificación ideológica con los “Chicago boys de la educación”. Los guía además un interés muy concreto: quedarse con la parte del león, privatización mediante, del potencial mercado que representan los 11.000 millones de pesos que anualmente mueve en todo el país el sistema educativo.

No está de más decirlo nuevamente: no lo debemos permitir.

Conocimiento, Justicia Social y Democracia

Hay cambios que hacer, nadie lo duda. Pero no son los cambios que ellos pretenden imponer.

Los cambios que hay que hacer son para que haya mejor educación, más oportunidades educativas, más compromiso de la escuela con la construcción de un conocimiento sólido y eficaz para reconstruir a nuestra Nación sobre el principio de la justicia social y la democracia.

Los cambios que hay que hacer son para que hayan mejores condiciones de trabajo para alumnos y docentes.

Para que tengamos una escuela capaz de garantizar la mejor educación para todos por igual. Sin discriminación. Sin autoritarismos. Sin tabúes ni zonas vedadas al conocimiento. Con incorporación de los nuevos saberes y avances científico-tecnológicos, pero sin renunciar a su contenido humanista y a su carácter popular.

Pero ninguno de estos cambios podemos esperar que nos caigan del cielo. Debemos construirlos colectivamente, ganándonos el derecho a ser los protagonistas de los mismos. Por esos cambios vamos a seguir luchando.

Ajuste o democracia

(Editorial La Educación en nuestras manos N° 64 – Agosto 2001)

El pueblo argentino vive desde hace meses bajo un estado de convulsión que va en aumento. De la mano de Cavallo el gobierno nacional ha decidido allanarse a los grupos financieros internos y externos que hoy ejercen una presión extorsiva para terminar de ponernos de rodillas. Los acreedores externos han decidido bajarle el pulgar a nuestro país. Esos mismos que no hace tanto veían en estas tierras colosales oportunidades de negocios en el saqueo de las privatizaciones y en la especulación financiera que acrecentó como una bola de nieve la deuda externa, hoy dicen no va más.

Y de buenas a primera el país que era mostrado como ejemplo por haber hecho todos los deberes encomendados por Washington y Wall Street, relaciones carnales incluidas, ahora pelea cabeza a cabeza con Nigeria por la punta en la tabla del invento del riesgo país. Invento que por otra parte no es gratis, pues le significa un succulento negocio a los acreedores de nuestra deuda, sean de afuera o de adentro, puesto que cada punto de incremento de ese riesgo país implica aumentar los intereses que a cualquier precio están dispuestos a cobrarse.

La caída del jefe de los barra brava del F M I, Lopez Murphy, “víctima” de una sublevación popular, fue el detonante de la reacción de los banqueros y grandes grupos empresarios que leyeron en ese hecho una mala señal. La de un gobierno sin poder de disciplinamiento de las protestas sociales. La tan mentada “falta de confianza de los mercados”, según el lenguaje envasinado de la prensa escrita no es otra cosa que eso. Dicho con menos sutileza, la incertidumbre que les provoca no contar con la absoluta certeza de que este gobierno tendrá la capacidad de reprimir a mansalva los estallidos sociales que inevitablemente se producirán a medida que el ajuste cale hasta los huesos del último argentino. Por eso el dilema al que hoy nos enfrentamos es justamente ajuste o democracia.

Porque está claro que en la Argentina de hoy, con millones de desocupados y salarios de hambre para los que todavía conservan un trabajo, más ajuste significará inevitablemente menos democracia. La ley de “déficit cero”, impuesta por De la Rúa y Cavallo montados en la presión extorsiva de los grupos del poder económico, representa al mismo tiempo que un recorte salvaje de los ingresos de los estatales y jubilados, un durísimo golpe a la vigencia de la democracia. La decisión de disponer de los ingresos del Estado para pagar los intereses usurarios de la deuda externa y, de acuerdo a lo que “sobre” en caja, abonar salarios y contar con recursos para el gasto social y la coparticipación de las provincias, equivale a transformar a cada habitante de la Argentina en un rehén de los banqueros y financistas que se llevan la parte del león en el saqueo sistemático a la que está sometida nuestra República desde hace más de diez años.

Los que proclaman desde el gobierno que ésta es la única solución para evitar el “abismo”, mienten alevosamente. Al contrario por este camino es que nos dirigimos al abismo. Porque con estas medidas se termina de cerrar sobre todos nosotros el cerco de la recesión y la parálisis de la economía, en una espiral descendente que llevará a situaciones de colapso como las que hoy estamos viviendo en la Provincia de Buenos Aires, la jurisdicción de mayor potencial económico del país y que pese a eso se encuentra ya en virtual cesación de pago. Pero lejos de superarse, esto tenderá a agravarse en la misma medida que la permanente baja de los ingresos de los docentes, estatales y jubilados limitará el poder de consumo, lo que profundizará de manera permanente la recesión económica, lo cual a su vez bajará aún más la recaudación impositiva y actuará como un depresor permanente de los fondos estatales destinados para el gasto social, incluidos los presupuestos educativos de la Nación y las provincias. Frente a esta realidad, los “ajustadores” cuentan con la receta que hoy proclaman los distintos exponentes del establishment empresario y financiero. A saber, seguir el festival de las privatizaciones con una lista que además del PAMI, el ANSES y los bancos, tiene puesta la mira desde hace tiempo en el sistema educativo. Lo cual se complementa con otras dos variables de distinta naturaleza. Por un lado, la dolarización, que signaría de manera definitiva la entrega de nuestra soberanía como Nación. Y por el otro, aquello que airadamente demandaron el banquero Escasany y el Presidente de la Sociedad Rural cuando pidieron signos enérgicos de parte del gobierno nacional que testimonien la voluntad de reprimir a mansalva cualquier atisbo de resistencia a la aplicación de este ajuste sin límite.

Esto demuestra que, llevado a sus últimas consecuencias, *déficit cero es igual a democracia cero*. Por todo esto no dudamos en afirmar que la lucha que hemos emprendido los docentes para enfrentar el ajuste y el avasallamiento de la educación pública en la Provincia de Buenos Aires, al igual que otras tantas acciones que hoy desarrollan desocupados y trabajadores a lo largo del país, entrañan mucho más que legítimas reivindicaciones sectoriales.

Son la expresión mas alta de una respuesta popular que intenta poner freno a una embestida que pretende limitar la democracia a una mera formalidad.

Un año en que el pueblo argentino dijo basta (Memoria 2001)

El 2001 fue un año de grandes luchas sociales, en medio de una Argentina convulsionada por la resistencia de los trabajadores y los desocupados a las políticas de ajuste salvaje que signaron el final de doce años de aplicación del modelo económico de la convertibilidad.

En la historia oficial seguramente quedará registrado como el año en que un gobierno debilitado por sus propias contradicciones internas, incapaz de poner coto al déficit fiscal y de garantizar la gobernabilidad, debió renunciar al verse desbordado por la crisis.

En la historia no oficial, aquella que se sustenta en la memoria colectiva y se va escribiendo con miles de manos anónimas y de retazos, como ésta, el registro será otro. En esa otra memoria, la del imaginario popular, quedará el 2001 como el año en que el pueblo argentino dijo BASTA. Un BASTA que marcó la pérdida absoluta de consenso social para las políticas neoliberales basadas en las "relaciones carnales" con los amos del Norte, en la subordinación a las imposiciones del FMI que nos han sumido en la miseria y en la represión como metodología de respuesta a las demandas populares insatisfechas. Un BASTA que impugnó no sólo al gobierno de De la Rúa y Cavallo, sino a todo el arco de representantes partidarios, sindicales y empresariales que, por acción u omisión, el pueblo argentino señala como responsables de esta decadencia en la que estamos inmersos.

La noche del 19 de diciembre, cuando con el cacerolazo, de Congreso y Plaza de Mayo se le dijo NO a la declaración de Estado de Sitio, se clausuró definitivamente a boca oscura que todavía comunicaba con el te o de estado de la dictadura. Sin duda, esa imagen quedará como la expresión más alta de ese BASTA que saldó una vieja cuenta pendiente con el pasado, a pesar de la brutal represión que tronchó 30 vidas.

Rebobinando cinta de la historia de este 2001, fueron tantas las luchas populares que construyeron ese BASTA, que resulta difícil compactarlas en un lapso histórico de solo 365 días.

A los trabajadores de la educación nos cabe el orgullo de haber tenido una parte por demás importante en la construcción de esa gesta popular.

El 2001 fue un año con claro-oscuros. De dolor e incertidumbres. Pero también, de lucha y esperanzas puestas en que desde la movilización y la organización popular podemos construir una Argentina en la que la injusticia, la miseria y la corrupción sean definitivamente desterradas.